

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Mantener la palabra

Autor: Bartoli, Henri

Forma sugerida de citar: Bartoli, H. (2000).
Mantener la palabra,
Cuadernos Americanos, 5(83),
86-111.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 83, (septiembre-octubre de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Mantener la palabra

Por Henri BARTOLI

Vicepresidente, Sociedad Europea de Cultura

UN FRESCO DE LA CAPILLA del Camposanto de Pisa representa a un grupo de cazadores que cabalgan acompañados por damas y halconeros. De repente, se encuentran frente a tres ataúdes abiertos donde yacen tres cadáveres en vías de descomposición.

La muerte está allá, rondando con su guadaña. Hay miserables que le imploran que los libere de su vida de sufrimientos, pero ella sólo se interesa por la juventud y la belleza. ¡Triunfo de la muerte! Hace poco que la peste ha devastado Europa. En 1348, la mitad de los habitantes de Florencia fueron barridos, y dos terceras partes de los de Siena. En 1363, en 1374, la peste golpeó una vez más. De ello resultó una verdadera obsesión por la muerte. En las catedrales sucede, a la exaltación de la luz, la omnipresencia de las tumbas y de las representaciones de la muerte.

El enfrentamiento continúa.

Una exposición en París, en la Fundación *oprim*, exhibió cuadros de una extrema violencia del pintor serbio Vladimir Velickovic: rostros desfigurados, carnes sangrantes, paisajes devastados, Cristo crucificado con los dedos crispados sobre los clavos enterrados en sus manos, al lado del cual se mece, con los pies atados a una cuerda, el cuerpo de un hombre decapitado.

o estamos frente a tres cadáveres, ¡estamos frente a millones!

Muertos de los campos de concentración nazis, polvo y cenizas que vuelan al cielo y luego, abandonando el campo, titeres dislocados que los excavadores arrojan a fosas comunes. Muertos de los gulag soviéticos y chinos. Muertos de las guerras coloniales de independencia y de las guerras civiles que siempre reanudan en algún lugar del planeta. Refugiados muertos a lo largo de los caminos del exilio o del retorno, cuando no en los lugares de sobrevivencia donde están escondidos.

Cuando en 1994 el equipo francés de Médicos del Mundo salió del aeropuerto de Goma, les llegó el mismo olor acre de la muerte que percibía León Blum, prisionero fuera del recinto del campo de Buchenwald, y los gestos de los enterradores de los cam-

pos de exterminio que evocaba eran los de los equipos de la Cruz Roja zaireña cuando al remover los cadáveres que se amontonaban sobre más de un metro y medio de altura.¹

La economía también mata. Más de treinta millones de personas han muerto de hambre en 1998. Más de 828 millones han sufrido subalimentación el mismo año, de los cuales más de 7 —sobre todo niños— han perdido la vida por esto. 30 países, de los cuales 16 africanos, sufren penurias alimentarias.²

El trabajo mata y hierde. Más de un millón de muertos anuales le son imputables. Se registran cada año unos 250 millones de accidentes de trabajo y 160 millones de casos de enfermedades profesionales, y a esto hay que agregar que estas cifras son inferiores a la realidad y que la segunda, según la OIT,³ debería duplicarse de aquí al 2020 si no se toma alguna medida en el interin.

La esperanza de vida, es cierto que ha progresado en el mundo de 1971 a 1997, en 31 de los 174 países para los cuales se ha calculado un indicador de desarrollo humano, pero ha disminuido en 18 de ellos, y no es más que 37.2 años en Sierra Leona, 39.1 en Malawi, 39.6 en Uganda, 40.5 en Ruanda.⁴

A las muertes físicas, hay que agregar las verdaderas muertes espirituales debidas a la privación de los valores de esparcimiento, a la degradación de las personas en objetos, al desaliento del esfuerzo que lanza la vida a la conquista del mundo y al descubrimiento de los otros, a la pérdida de los sentidos.

Un terrible ejemplo nos es dado por la suerte reservada a los niños.

“Niños lobo” que resisten a la muerte, a menudo por el asesinato de sus padres, que sobreviven al margen de los refugiados que ya no les dan de comer, tan hambrientos están ellos, que se las arreglan royendo aquí unas raíces, robando allá su comida, sin saber ya, como ese pequeño liberiano del que habla F. Lefort,⁵ que se puede morir sin ser matado.

¹ F. Lefort, *On ne piétine pas les étoiles chronique d'une mission humanitaire*, París, Fayard, 1999, pp. 307-308.

² FAO, *Bulletin perspectives de l'alimentation*, 10 de junio de 1999.

³ XV Congreso Mundial sobre la Salud y la Seguridad del Trabajo, Río de Janeiro, 1999.

⁴ Recordemos que es de 76.7 en Estados Unidos, 78.1 en Francia, 78.2 en Italia, 80 en Japón, y que ha retrocedido de 68.7 a 66.6 en Rusia de 1971 a 1997. *c/ Rapport mondial sur le développement humain, 1999*, Bruselas, De Boeck Université, 1999, cuadro 8.

⁵ Lefort, *On ne piétine pas les étoiles*, p. 188.

“ niños de las calles”. niños de las favelas y de la extrema pobreza de las sociedades ultraliberales del Brasil; niños de la droga en Colombia, de la guerra civil de Mozambique, de Liberia, de la tierra Leona, niños prostituidos de las Filipinas, de Tailandia, de San Petersburgo; niños de la India escapados a la esclavitud; niños víctimas del mal funcionamiento de la sociedad norteamericana en Nueva York; adolescentes llegados clandestinamente de Africa, de Rumania, de Yugo lavia, de Albania, que se prostituyen a lo largo de las avenidas exteriores de París; niños a los que se arroja a la cárcel con los grandes delincuentes, incluso cuando no han hecho nada, o muy poco, y que en ciertos países matan pseudopolicías justicieros. La mitad de los “niños de la calle” mueren en unos cuatro años.⁶

Por otro lado, se ha formado un consenso sin precedentes a escala internacional en torno a la noción de “explotación” para definir la situación de un gran número de los 250 millones de niños de 5 a 14 años que trabajan en el mundo, reconociendo que, además del hecho que muchos realizan tareas peligrosas e insalubres en condiciones intolerables, su trabajo supone una dimensión ética o moral, pues puede revestir formas que van más allá de la aceptación económica del término.⁷

Los niños no son las únicas víctimas de esta “muerte” donde se mezcla lo físico, lo mental y lo espiritual. Su condición es un ejemplo de esas alienaciones múltiples que sufren en el mundo masas de hombres bajo el peso de ataduras económicas y políticas, de la erección de ídolos hechos de sus propias creaciones (mercancías, dinero), del peso de aparatos y de poderes negadores o subordinadores de sus proyectos existenciales. De ello proceden esas fuerzas mortíferas que son el hambre, la ignorancia, la miseria, la privación de la libertad, la exteriorización de la voluntad y el pasaje a un ser distinto a uno mismo, la explotación por otros de las capacidades que se tienen en virtud de los poderes de los que disponen, la manipulación, la sistematización de la palabra generadora de una aculturación del yo. ¿Cómo no sentir un nudo en la garganta al enterarnos que la esclavitud está en pleno auge, que pesa sobre unos 27 millones de personas en todo el mundo y

⁶ Lefort, *On ne piétine pas les étoiles*, cap. II, “Les enfants des rues de Burundi”; W. E. Myers, “Les enfants des rues: comparaison entre quatre études en Amérique Latine”, *Revue Internationale du Travail*, núm. 3 (1989)

⁷ J. Hilowitz, “Label social et lutte contre le travail des enfants: quelques réflexions”, *Revue Internationale du Travail* (1997), pp. 266-269.

que el esclavo moderno, explotado mientras puede servir, es luego desechado, a veces incluso matado?⁸

* * *

EN Monrovia, en una iglesia anglicana, un ataúd vacío está colocado ante el altar. En el fondo se ha colocado un espejo. Quien se acerca para ver el muerto, contempla su propio rostro. El mensaje es claro: los muertos somos nosotros, nosotros que nos matamos mutuamente.

No es la muerte la que da un sentido a la vida, es la victoria sobre las fuerzas que obstaculizan el crecimiento en nosotros del ser, de la bondad, del espíritu de justicia y de paz. Si tenemos que pensar en la muerte, tener conciencia de ella, es para optar por una sobreabundancia de vida. “Elige el bien y vivirás”, enuncia el Deuteronomio. Hay libertades para construir, las hay para destruir. Nuestra capacidad de aniquilación es una de las señales de nuestra libertad. Podemos elegir el ser o la nada, apostar por uno o por otra. No elegir el ser es optar por la muerte; elegirlo, es contribuir con nuestra acción a que sea vencida.

El año 2000 es “de jubileo” para la Iglesia católica. Según la tradición judía, el *yovel* es el año de la liberación de los esclavos, de perdón de las deudas, de reposo para la tierra. El hombre adquiere el poder de encontrarse a sí mismo. Su ser personal le es restituido. Un nuevo punto de partida es posible para él y para la comunidad de las personas. Los hombres son invitados a tomar juntos conciencia de la responsabilidad, total e infinita, que tienen ante el estado del mundo y la calidad de la especie. El verbo *'avod* y el sustantivo *'avoda* designan en hebreo a la vez el trabajo humano y el servicio litúrgico, con lo cual queda suficientemente clara la carga semántica que tienen para el judaísmo.

“Nosotros, en alguna medida, nos hemos hecho responsables de la evolución”, escribe en un contexto no religioso Gaston Berger,⁹ para el cual ninguna reflexión sobre el hombre y sus problemas puede eximir de tener en cuenta a la vez los fines que le impone la naturaleza o que elige su libertad y los medios de los que dispone, o de los que se dota, para alcanzarlos. De ahí la cues-

⁸ K. Bales, *Disposable people new slavery in the global economy*, Berkeley, University of California Press, 1999

⁹ “L'univers économique et social, avant-propos”, *Encyclopédie Française*, tome IX, Paris, Larousse, 1960, pp. 9 02.11 y 12

tión que plantea: "En el momento que nuestra libertad cesa de ser impotente y ve las fuerzas de la naturaleza someterse a sus designios del momento, cuando, por fin, se amplía nuestro destino ¿cómo creer que los hombres puedan carecer de valentía?".¹⁰ La respuesta inmediata parece ser que están dispuestos a no carecer de ella, aunque, como a L. J. Lebret, nos inquiete saber si la humanidad está preparada para una toma de conciencia más realista y más humanista de su situación y de sus posibilidades, que la lleven al dominio del desarrollo global. En esto Lebret veía "la obra más difícil y más gigantesca" que haya sido jamás realizada.¹¹ Aproximadamente en la misma época, F. Perroux constataba que, mientras las sociedades técnicas y económicas en que vivimos "mundializan el esfuerzo civilizatorio" en el sentido que "le dan bases en toda la tierra",¹² el ascenso de las masas pobres tiende a imponerse a la atención de las potencias. Un solo proyecto le parecía digno de conquistar el espíritu y el corazón de los hombres: "La puesta en valor, en el arranque de una racionalidad plena, de todo el planeta y de todos los recursos actuales y virtuales de todos los seres que la pueblan". Aunque tomada a burla hasta fecha reciente, notaba,¹ "la idea de un Plan de Desarrollo Mundial figura actualmente en las declaraciones de todos los jefes de Estado, en el Oeste y el Este".

Hay que esperar a 1972 para que, convertido en presidente del Banco Mundial, Robert S. McNamara interpele a los dirigentes del Tercer Mundo y a los representantes de los países ricos al Consejo de los gobernantes y les señale la necesidad de hacer de la eliminación de la pobreza el objetivo principal de las políticas de ayuda, ya que millones de personas no satisfacen sus necesidades más esenciales. Un programa de desarrollo rural y un programa de desarrollo urbano son entonces adoptados, se acumulan estudios que, en conjunto, revelan la extensión del drama y la imposibilidad para las masas pobres de escapar por sí solas a condiciones de existencia calificadas de "sórdidas" por McNamara.

En junio de 1976, en ocasión de la Conferencia Mundial tripartita del empleo, la relación del director general de la OIT ve en la satisfacción de las necesidades esenciales de las masas pobres

¹⁰ "L'oeuvre collective, le projet, la fonction d'arbitrer", *ibid.*, p. 9 62 13

Suicide ou survie de l'Occident, Paris, Les éditions ouvrières, 1958, p. 369

² "Christianisme et civilisation Semaine des intellectuels catholiques, Paris, novembre de 1960" en *Le pain et la parole*, Paris, Éditions du Cerf, 1969, p. 247

¹³ *Ibid.*, p. 257

la clave de las políticas de desarrollo económico y social. La declaración de principios que cierra la conferencia y el programa de acción que adopta adhieren a este punto de vista, e invitan a los Estados miembros a suministrar a la OIT, además de su propia definición y su evaluación de sus necesidades, una descripción de las medidas ya tomadas o en preparación en vista de la aplicación de tal estrategia. También se pidió que las acciones decididas hicieran parte integrante de aquellas emprendidas en el marco de las décadas para el desarrollo, del cual las Naciones Unidas tienen la iniciativa.

Si la valentía parece estar ahí sin duda, la comedia que a la colectividad humana le gusta representar, incluso frente a las cosas de la vida, la lógica misma del sistema económico dominante, dificultan y bloquean sus manifestaciones. Durante toda la década de los años ochenta, las Naciones Unidas han quedado fuera del juego por la ola de entusiasmo financiero que preside las recomendaciones de política económica que emanan de las instituciones de Bretton Woods. Éstas reposan ante todo en los postulados del "Consenso de Washington": liberalización de la economía y ante todo del comercio y de las finanzas, intervención mínima del Estado y con este fin privatización, desregulación, apertura al exterior, respecto de los grandes equilibrios (presupuesto, cuentas externas). Se inspiran en las teorías de la Escuela de Chicago, según las cuales el sector privado dejado a sí mismo tiende espontáneamente a alcanzar una posición de equilibrio estable, de manera que conviene devolver a los mecanismos automáticos del mercado su plena eficacia y —ya que las variaciones en la cantidad de moneda son las grandes perturbadoras— freno y control de su crecimiento reduciendo los gastos públicos y disminuyendo las transferencias sociales, llevando a cabo políticas macroeconómicas hostiles a toda inflación. ¡Guerra al *welfare state*!

A comienzos de los años noventa, bajo el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, las necesidades esenciales de la economía entendida como servicio a la vida reaparecen con fuerza. En 1990 se publica el primer Informe mundial sobre el desarrollo humano, definido como un remedio para el desarrollo *de* la gente, *para* la gente y *por* la gente. A partir de 1994 el Informe se refiere al "desarrollo humano durable", asociando a la prioridad absoluta de la reducción de la pobreza, los empleos productivos, la integración social, la regeneración del

medio ambiente.¹⁴ Si evoca las principales perspectivas del progreso de la mundialización, el Informe del PNUD de 1999 denuncia las nuevas amenazas para la seguridad humana que provienen tanto de los países ricos como de los pobres, y concluye con la necesidad de repensar la gobernancia tanto mundial como nacional en vista del desarrollo humano y de la equidad.

El Banco Mundial no se queda atrás después de haber tratado en 1990, de la pobreza “abyecta”, contempla, en sus “informes sobre el desarrollo en el mundo” de los años siguientes, las estrategias de desarrollo (1991), el medio ambiente (1992), la inversión en salud (1993), la infraestructura con vistas al desarrollo (1994), el trabajo (1995), el paso de la economía planificada a la economía de mercado (1996), el Estado en un mundo en mutación (1997), el saber al servicio del desarrollo (1998-1999), con la preocupación constante de afirmar la voluntad de mejorar la existencia de las masas pobres y, con este fin, de fijar prioridades e interrogarse sobre lo que pueden hacer en este sentido las instituciones internacionales. En diferentes ocasiones, J. E. Stiglitz, jefe de estudios económicos del Banco, declara que, aunque numerosos elementos del “Consenso de Washington” deben seguir siendo considerados como valiosos, otros no son condiciones necesarias al desarrollo: así sucede con la privatización, como demuestra el crecimiento de China después de 1979, obtenido sin recurrir a ella. Un nuevo enfoque global para el desarrollo es adoptado por el Banco, que llama “el marco estratégico global para el desarrollo”, y que pone en obra al nivel de los países en desarrollo, insistiendo sin vacilar en la necesidad de reforzar el papel del Estado, en lugar de tratar de reducirlo sistemáticamente.

Inquieto por el olvido de que fue objeto en el curso de los años noventa la idea de las necesidades esenciales, la OIT, en la persona de su director general,¹⁵ expresa su temor a un vacío jurídico y a una vuelta de la ley de la selva. No deja de promover una política de síntesis que se ocupe conjuntamente del crecimiento de la producción de los bienes y servicios indispensables a las poblaciones, su reparto, la creación de empleos normalmente remunerados, condiciones de trabajo “decentes” y eliminación de las causas de la

¹⁴ *Rapport mondial sur le développement humain 1994*, Paris, Economica, 1994, p. 4

¹⁵ M. Hansenne, *Des valeurs à défendre, des changements à entreprendre. Rapport du directeur général*, Ginebra, OIT, 1994, pp. 64ss.

pobreza. Se interroga sobre la amenaza que constituyen un retorno al “trabajo-mercancía” y el agravamiento de la precariedad socio-económica, lanzando para los años 2000-2001 un Programa focal sobre la seguridad social y económica.¹⁶

Los gobiernos no son ajenos al movimiento. Invitados por las Naciones Unidas a una cumbre mundial para el desarrollo social en Copenhague, en marzo de 1995, 120 jefes de gobierno y de Estado adhieren a lo esencial de las propuestas del PNUD, de adopción de una Carta social mundial y de un Plan de acción que se base en “el reconocimiento del derecho a la vida”.¹⁷ Habiendo constatado que hay urgencia en atacar la pobreza, el desempleo y la exclusión social, así como las causas de la inseguridad en la vida de la gente, y de esforzarse para responder lo mejor posible a las necesidades materiales y espirituales de los individuos y de las comunidades, por doquier y en todos los países, definen en sus grandes líneas las intervenciones y las medidas que conviene decidir para llegar a ello.

En la conclusión de la cumbre se tomaron medidas que, reagrupadas, definen también una verdadera estrategia de desarrollo respetuoso de la “universalidad del derecho a la vida”: instalación para cada país de un sistema de protección social proporcionado a los medios; organización por obra de éste de la lucha contra la pobreza con la participación de los poderes públicos, las asociaciones privadas y los excluidos mismos, consagración para cada país de 20% de su presupuesto para acciones que apunten a la satisfacción de las necesidades esenciales y afectación en la misma proporción para tales acciones de la ayuda pública proveniente de los países ricos; consentimiento para la condonación de deudas por parte de los Estados acreedores a los Estados deudores, con la condición de que las sumas economizadas vayan a medidas en favor de las fracciones más desfavorecidas de su población; consideración de los objetivos de desarrollo social por obra de los programas de ajuste estructural establecidos con acuerdo del FMI; refuerzo —por intermedio de las Naciones Unidas y de otras instituciones multilaterales— de la cooperación internacional, regional y subregional, en un espíritu de participación.

¹⁶ Guy Standing, *Global labour flexibility: seeking distribution justice*, Basingstoke y Nueva York, Macmillan/ t. Martin's Press, 1999; “Essai: la fin du travail. Du travail pénible au travail décent: un défi mondial”, *Travail (oit)* (sept.-oct 1999)

¹⁷ *Rapport mondial sur le développement humain, 1994*, pp. 6-12

La XXV Cumbre del G7 (convertido en G8), celebrada en Colonia en junio de 1999, prolonga el movimiento Un nuevo llamado es lanzado a los gobiernos, a las instituciones internacionales, pero también a la sociedad civil, para “sacar partido de la mundialización, con el fin de acrecentar la prosperidad y promover el progreso social preservando el medio ambiente”. Una vez más, el FMI y el Banco Mundial son invitados a poner en obra políticas de protección social en los países en desarrollo. La Organización Mundial de Comercio, por su parte, es invitada a “buscar una manera más eficaz de tomar en cuenta la relación entre comercio y medio ambiente, y a promover el desarrollo durable de la prosperidad económica y social por todo el mundo”, y —algo a lo que no tiende espontáneamente— a cooperar “realmente” con la Organización Internacional del Trabajo para este fin.

Hay otras medidas. El programa HIPC (Highly indebted poor countries), establecido a lo largo de los años ochenta por el Club de París, reúne a los gobiernos de los países avanzados (y por lo tanto acreedores) con el Banco Mundial y el FMI. Frente a él son “elegibles” para la reestructuración y la reducción de la deuda los países para los cuales es “insostenible” el reembolso (o incluso los intereses) de esta deuda. Este programa es objeto de sutilezas y arreglos de sus criterios, 65 mil millones de dólares en deudas de los países más pobres deben ser cancelados en los próximos años. Gordon Brown, canciller del Exchequer británico, no vacila en concluir que con esto ha nacido “una nueva alianza contra la pobreza”.

Una política del hombre parece estar en el horizonte, aunque todavía balbuciente, y la valentía está ahí ciertamente.

* * *

FEDERICO MAYOR, entonces director general de la UNESCO, en ocasión de la conferencia intergubernamental de la primavera de 1998 de Estocolmo sobre las políticas culturales, insiste vigorosamente en la “necesidad ardiente, abrumadora, obligatoria, de enfrentar sus compromisos (lo que antes se llamaba el ‘honor’)”. “De todos estos encuentros de la comunidad internacional que han llenado la crónica, se pregunta, ¿qué ha resultado, además de bellas palabras? Hay que dejar pues de engañar, hay que ser de palabra”.¹⁸

¹⁸ *Rapport final de la Conférence*, Paris, UNESCO, 98/conf. 210/CLD 19, p. 83

Ya antes, Paul Ricoeur dijo del poder de la palabra que, “aspecto de la existencia militante del hombre, opera y hace algo del mundo”.¹⁹ Es, según su expresión, “el sentido entendido de lo que queda por hacer”. Apertura a otro, invitación al diálogo sin cesar, tironeado entre las fuerzas de vida y las fuerzas de muerte, cumple una función de fundación y una función de creación. La existencia humana sólo se hace verdadera en un dinamismo de liberación. Ser hombre es estar presente, testimoniar una fidelidad sin descanso, no en el pasado, sino en la inscripción de los valores en el tiempo presente y en el porvenir, para la génesis del cual contribuímos con nuestros actos.

No hay verdadera palabra sin fe en lo que se dice y sin compromiso pleno en lo que se hace. Ser hombre es responder a su palabra, es “mantener la palabra”, y eso vale tanto para los Estados como para las personas.

¿Es mantener la palabra alejarse del objetivo de 0.7% del PIB fijado por la ONU en 1970 para la ayuda pública al desarrollo, hasta el punto que ahora no es más que 0.22% en 1997 para el conjunto de los países miembros de la OCDE, contra 0.33 en 1986-1987. es decir el nivel más bajo desde hace 45 años? Con 0.45 y 0.28% Francia y Alemania, e incluso con 0.22 y 0.11 Japón e Italia, figurarán como generosos en relación con Estados Unidos, que se conforma con 0.09%. Las excepciones son sólo Dinamarca (0.97), Noruega (0.86), Suecia (0.79), Países Bajos (0.81); y todavía hay que observar que —exceptuando el primero— para todos estos países la tendencia es a la baja. La explicación de esta evolución hay que ponerla en el hecho que al final de la Guerra Fría la lógica estratégica de la búsqueda y del mantenimiento de zona de influencia desde el punto de vista político reviste menos importancia, mientras que adquiere más la lógica estrictamente económica, y los favores sólo van a los países donde hay interés de parte de los donantes por estar presente. La cuestión de las inversiones extranjeras directas se hace prioritaria y con ella las políticas de “atracción”, que aspiran a disminuir el “riesgo país”. Su convergencia hace imposible la negociación de acuerdos. Las negociaciones sobre el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) se esfuerzan por allanar las reglas del juego. Comenzadas en 1995, fracasaron en febrero de 1998; si hubieran prosperado, las firmas multinacionales habrían sido las grandes ganadoras, con los mercados ampliamente

¹⁹ “Travail et parole”, *Esprit* (enero de 1953)

abiertos y prohibido todo trato discriminatorio, los flujos de inversiones libres de dirigirse a los lugares bien dotados de recursos, vastos mercados rentables. Las desigualdades de desarrollo habrían sido reforzadas, no pudiendo ni por asomo los países en desarrollo participar en las negociaciones, pues éstas eran conducidas en el marco de la OCDE, de la que no forman parte.

Las políticas presupuestarias, monetarias y de tasas de cambio preconizadas por la estrategia de "ajuste estructural" son esencialmente deflacionistas y dirigidas hacia el exterior. El FMI no fue capaz de aprender rápidamente las lecciones de la experiencia y tener en cuenta los consejos, la mayoría pesimistas, que lo conciernen. No fue "mantener la palabra" adoptar criterios de "condicionalidad" de los préstamos aprobados a los Estados, de forma que, si han permitido algunos saneamiento de la economías desde el ángulo monetario y financiero, han originado sobre todo la acentuación de la pobreza que se pretendía "erradicar", la degradación del sistema educativo y del sistema de la salud pública en detrimento ante todo de las masas pobres, la extensión de los privilegios del dinero en beneficio de una minoría, la falta de referencia y de respeto a las normas internacionales del trabajo.²⁰

El perfeccionamiento de los procedimientos y la revisión de las prioridades, permitidos por el nuevo estado de espíritu manifestado por el Banco Mundial en ocasión de la presidencia de J. D. Wolfensohn, van en el buen sentido, incluso si —a fines de 1999— sólo 10 de los 41 países que figuran en la lista de los beneficiarios potenciales de las nuevas disposiciones han sido considerados y sólo dos de los siete programas efectivamente aprobados (Bolivia, Uganda) han comenzado a dar lugar a pagos.²¹ También es cierto que el debate que se ha entablado —entre los economistas "ortodoxos" del FMI y los críticos del Banco que

²⁰ W. van der Geert, ed., *Negotiating structural adjustment in Africa*. Londres y Portsmouth, J. Currey/Heinemann, PNUD, 1994, R. van der Hoeven y F. van der Kraak, eds., *Structural adjustment and beyond in Sub-Saharan Africa*, Londres y Portsmouth, NH, Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, J. Currey/Heinemann, 1994, R. Plant, *Labour standards and structural adjustment*, Ginebra, OIT, 1994

²¹ Enzargada en los problemas del Congo, Uganda ha duplicado sus gastos militares de 1997 (150 millones de dólares) en 1999 (350), llevando al FMI a amenazarla con bloquear el pago de un préstamo. La advertencia no tuvo consecuencias, ya que el Banco Mundial aprobó en el mismo momento un préstamo de 91 millones de dólares. En cuanto a Bolivia, el país más pobre de toda América Latina, ha intentado volver atrás sobre ciertas reformas que había sido obligada a realizar, ganándose una llamada al orden del FMI

denuncian algunos mitos del "Consenso de Washington" no llevó a la adopción de un nuevo paradigma, cuya urgencia sin embargo se proclama.²² y la cuestión de la regulación de la economía se hace cada vez más apremiante. El "Informe sobre la situación de los países menos avanzados" presentado en febrero del 2000 en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (CNUCED) de Bangkok, ¿acaso no subraya la insuficiencia continua en el desarrollo de los recursos humanos y las deficiencias de infraestructura económica así como de los otros servicios de base?, ¿no denuncia la resultante imposibilidad de conseguir recursos para invertir cuando hay la urgencia?

¿Es mantener la palabra de parte de los países ricos hacer de la liberalización comercial y financiera un artículo fundamental de su credo en cada *round*, sin abrir los mercados a los productos del Sur? En Marraquech, en abril de 1994, se pidió a los países en desarrollo abrir sus economías a cambio del levantamiento por etapas en diez años de todos los obstáculos a la exportación de sus productos textiles; en noviembre de 1999, las medidas efectivamente tomadas por los países industrializados no se referían más que a 6% del comercio que les concernía: existían 750 variedades de cuotas sobre los productos textiles a la entrada a territorio estadounidense, 13 habían sido levantadas; en cuanto a la Unión Europea, existían 319 y 14 habían sido levantadas. También en Bangkok, los representantes de los países en desarrollo insistieron en que en las negociaciones internacionales lo que levanta dificultades no es la cuestión de las materias primas — los países industrializados las dejan entrar, pues las necesitan — es la de los productos fabricados. El petróleo venezolano entra libremente a los Estados Unidos, pero los productos industriales que Venezuela podría extraer de su transformación son objeto de derechos de 20 a 30%, lo que obstaculiza su producción.

En noviembre de 1999, en ocasión del Foro de las empresas, el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, pidió a los dirigentes de empresa unirse a las Naciones Unidas y concluir con ellas un "pacto mundial consistente en respetar los derechos del hombre, las normas del trabajo y del medio ambiente". Efectivamente, es urgente que se asuman tales compromisos y se mantengan, en una época en la cual los *global leaders* no dejan de denunciar las rigideces de los salarios y de los mínimos legales, las

²² *Rapport mondial sur le développement humain, 1994*, p. 4

excesivas cargas sociales, los contratos de trabajo con carrera asegurada, la pesadez de la protección social, ya sea de inspiración bismarckiana o beveridgeana, la deriva de los costos sociales, sobre todo en materia de salud y de jubilación; también en una época en que las empresas multinacionales corren el riesgo de asumir un comportamiento sin mucha relación con el que requiere una "ciudadanía de la empresa en un mundo globalitario"; es cierto que en los establecimientos que dependen directamente de ellas aplican las mismas formas de organización y las mismas condiciones de trabajo en los países en desarrollo que en los países industrializados donde están asentadas, pero tienen una estructura reticular basada en la deslocalización, el desmigajamiento de los procesos de trabajo, la subcontratación, la concesión, el abandono de todo sitio de producción propia conservando sólo la gestión de los productos por un lado y de los clientes por otro.²³ Los expertos de la OIT han denunciado prácticas que han calificado como "exportación de riesgos".²⁴

El proceso iniciado a 22 fábricas de capitales mayoritariamente chinos o coreanos, implantadas en Saipan, territorio estadounidense del Pacífico, en nombre de unos 50 000 inmigrantes por un gabinete de abogados que demandan reparaciones por los malos tratos que han sufrido, el pago de salarios impagos, la compensación de abusos de todo tipo: el proceso iniciado por asociaciones de consumidores y de defensa de los derechos del hombre, así como por el principal sindicato estadounidense de la confección, para obtener reparaciones por el engaño a los compradores debido a la mentirosa etiqueta *made in USA*; el reclamo ante las autoridades estadounidenses de Filipinas, Nepal, Bangladesh, preocupados por la suerte de sus inmigrantes, han revelado verdaderas situaciones de esclavitud. Durante dos años, Nike hizo guerra a Global Exchange, una de las asociaciones más activas en las campañas críticas a tales prácticas y una de las que reclamaron ante Saipan. Hubo necesidad de revelar la situación de una de las fábricas de calzado en Vietnam para que Nike mejorara sensiblemente las condiciones de trabajo, renunciara a utilizar ciertas sustancias tóxicas, aceptara la visita de observadores, comunicara a los consumidores la lista de sus abastecedores y se dotara de un vicepresidente a cargo de la responsabilidad social.²⁵

H. Martin y H. S. Schumann, *La piège de la mondialisation*, Paris, Actes Sud, 1997. *L'économie de l'information. La société en réseau*, Paris, Fayard, 1998

²³ *Le travail dans le monde*, Ginebra, OIT, 1985, tomo II, p. 154

²⁵ Hay empresas que se han dotado de "códigos de buena conducta" Es imposible

Muchos otros ejemplos se podrían dar de la dificultad de “mantener la palabra”; citemos sólo dos: el de la corrupción y el de la salud.

Es legítima la exigencia formulada por la Unión Europea de un derecho de inspección ligado a sus ayudas, a fin de asegurarse que la lucha contra la corrupción —de la que Wolfensohn dice que está “en el corazón del problema de la equidad, y ésta en el corazón del problema de la pobreza”— esté bien encaminada y que no se desvíe nada. Sin embargo, qué contradicción con las prácticas reveladas en ocasión de la Novena Conferencia Internacional contra la corrupción celebrada en Durban en octubre de 1999, donde se reveló que hay que “pagar” si se quiere producir o intercambiar, variando las “comisiones” entre 5 y 10% en el mejor de los casos y en el peor hasta 40% del monto de la operación, mientras que los gobiernos, inquietos por las consecuencias en materia de empleo, de producción, de entradas fiscales, dan muestra de una amplia tolerancia en la materia cuando no es que son cómplices.²⁶

La contradicción es aún más evidente en materia de salud pública. Desde 1994 los países miembros de la Organización Mundial de Comercio (OMC) deben someterse a los acuerdos sobre los Aspectos de los derechos de propiedad intelectual relativos al comercio (TRIPS). Ya no se puede producir un medicamento o comprarlo en el extranjero sin autorización, otorgada mediante el pago de derechos durante veinte años al propietario de la invención. No hay excepciones sino en caso de urgencia sanitaria o de trabas a la competencia. Los cabilderos farmacéuticos intentan así obtener, gracias a la OMC, la supresión de todas las excepciones a los derechos de las patentes, el acceso gratuito y sin trabas a las plantas de los países en desarrollo y, a la vez, disponer a su antojo de la ma-

no experimentar cierta molestia cuando, por ejemplo, al evocar el presidente Clinton en Seattle la posibilidad de “cláusulas sociales”, le respondió uno de los presidentes de una de estas empresas (Daimler-Benz) que “no se pueden tomar las condiciones de trabajo y de empleo de un país para imponerlos a otro” (R. J. Eaton, *Business Week*, 20 de diciembre de 1999); el *Financial Times* agrega que “los objetivos sociales estarán a menudo en conflicto con los objetivos del libre comercio” (27 de noviembre de 1999)

²⁶ Una investigación llevada a cabo por Transparency International con 729 dirigentes y juristas de 14 países en desarrollo, publicada el 20 de enero del 2000, ha permitido clasificar los países según el grado de exposición a la corrupción. Dinamarca, Islandia, Nueva Zelanda, Suecia, Canadá, Islandia, figuran entre los menos expuestos. Encontramos al Reino Unido en el 13 lugar, a Alemania en el 14, Estados Unidos en el 18, Francia en el 22, Italia en el 38, China en el 58, Rusia, en el 83. Nos acercamos así a los países donde la corrupción es más fuerte: Tanzania, Honduras, Uzbekistán, Azerbaiyán, Indonesia, Nigeria y por fin Camerún (lugar 99)

teria prima y hacer difícil a los países de los que éstas provienen el acceso a los descubrimientos.²⁷ El riesgo es que de este modo se establece un directorio tecnológico y financiero de los países más ricos, dueños de las decisiones en materia de producción, que los países solventes disponen de terapias de punta protegidas por el derecho de propiedad intelectual y que las masas pobres no tienen acceso a lo mejor sino veinte años más tarde, después de haber sufrido numerosas muertes.²⁸ En 1998, cuando Tailandia tuvo que enfrentar la meningitis criptococo, enfermedad mortal a menudo ligada al sida, y las empresas internacionales lograron comercializar a bajo precio un producto equivalente a un medicamento eficaz (el triflucan), fabricado y vendido tres veces más caro por el laboratorio estadounidense Pfizer (que, con 15.9% del mercado mundial, figura en el segundo rango a escala planetaria), el gobierno estadounidense, presionado por aquél a intervenir, amenazó a Tailandia con gravar sus principales exportaciones (madera, joyas, microprocesadores) si no renunciaba a su producción. O bien que se suspendiera, sin evaluar el costo posible en vidas humanas.

Frente a tales ejemplos, ¿cómo no entender la indignación del secretario general de Amnistía Internacional? Éste se quejaba, en ocasión de los estados generales de las ONG en París, el 10 de diciembre de 1999: “¿Dónde está la responsabilidad? ¿Por qué esta falta de respuesta? ¿Será porque la dignidad humana no es cotizada en las bolsas de valores de Wall Street, de Londres o de Tokio?”.

* * *

El sistema económico en posesión del Estado, su lógica interna y sus exigencias de orden financiero veía P. 1 Henry —quien durante diez años fue director de operaciones del PNUD— la perfecta ilustración de la “miopía conceptual” de nuestros dirigentes, atribuyéndole “el verdadero divorcio que existe entre los objetivos de un progreso técnico proseguido indefinidamente y la satisfacción de las necesidades físicas y espirituales de la humanidad”, de manera que —escribía— este divorcio no puede ser considerado

M. A. Hermitte, “Les aborigènes, les chasseurs de genes et le marché” *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1992, J. P. Marechal, “Quand la biodiversité est assimilée à une marchandise”, *ibid.*, julio de 1999

* M. Bulard, “Les firmes pharmaceutiques organisent l’apartheid sanitaire”, *ibid.*, enero del 2000

ni como un "accidente de ruta" ni como "un simple episodio de la marcha continua hacia el progreso económico y social de la humanidad".²⁹

Este sistema tiene un nombre: capitalismo. "una palabra de combate lanzada en la arena social", decía F. Perroux. A todo sistema económico hace falta un principio regulador y una referencia común que le dé sentido; para el capitalismo, son la rentabilidad y la solvencia, mientras que no existe el lazo unívoco y determinado entre la jerarquía histórica de las solvencias y las necesidades de la existencia humana. Al ser toda cosa, toda relación considerada un "capital" del que se trata de sacar provecho, ningún "valor" fuera del de cambio pertenece a la lógica del sistema, el capitalismo aparece, como escribe D. Méda, "como un operador de puesta en valor unidimensional del mundo". "¡Ay de los pobres! No valen nada. Un premio Nobel estadounidense de economía, John K. Galbraith,³² nos contaba el desprecio y la sumisión que afligen en las "sociedades de opulencia" a aquellos cuyos ingresos son muy inferiores al promedio de la comunidad

Desde el punto de vista de la civilización, un sistema económico funciona como un medio. El capitalismo es portador de una civilización del dinero. Bajo el efecto de la mercantilización de la casi totalidad de las relaciones sociales, el lazo social se transforma mientras que se afirma el poder de la finanza.³³ P. Ladrière ve en las conexiones sistémicas establecidas gracias a los mecanismos del mercado el origen, a la vez, de un dinamismo de una extraordinaria complejidad y de una "cosificación" del medio de vida que éstas "coagulan hasta el punto de convertirse en una segunda naturaleza que es en realidad una sociabilidad sin normas".³⁴ Cada vez más el mercado forma cuerpo con la vida social, hasta el punto que los comportamientos son cada vez menos guiados por valores que le son "externos" (los valores "extraeconómicos") mientras que se extiende el reino del dinero, del cual E. Mounier decía que es la única de las potencias temporales, incluso entre las

²⁹ *Pauvreté, progrès, développement Conclusion*, Paris, L. Harmattan/UNESCO, 1990, pp. 302-303

³⁰ *Le capitalisme*, Paris, PUF, 1948, p. 5

³¹ *Qu'est-ce que la richesse?*, Paris, Aubier, 1999, p. 291

³² *The affluent society*, Londres, Hamilton, 1958, p. 252

³³ A. Orléan, *Le pouvoir de la finance*, Paris, Odile Jacob, 1999, p. 245

³⁴ "Les rapports entre éthique et économie politique dans le cadre de la théorie de l'agir communicationnel", en P. Ladrière y C. Gruson, *Éthique et gouvernabilité*, Paris, PUF, 1992, p. 93

más brutales y más mezquinas, que “no tiene la menor alianza con el espíritu”,³⁵ y respecto del cual Georg Simmel observa que —por la preponderancia de los medios sobre los fines, de los cuales es el vehículo— las cosas situadas “en la periferia de la vida, fuera de su espiritualidad, se apoderan de su centro, es decir de nosotros mismos”³⁶

Multidimensional, solidaria en todos sus elementos y sus interacciones, una civilización debe ser aprehendida en todo su espesor. Reducirla a su dimensión económica, por preponderante que ésta sea, sería traicionarla y de figurarla. En el corazón mismo de la civilización del dinero, se enfrentan “posibles” a partir de los cuales los actores sociales tratan de construir su porvenir. Si la mayor ganancia monetaria es la última palabra de toda estrategia política, ni el interés nacional o el bien común el de la estrategia económica y financiera. A las relaciones de conflicto y competencia entre el poder político y los poderes económicos y financieros se agregan las intervenciones de los poderes intelectuales y espirituales, creadores de valores por la aquiescencia a la razón, la conciencia moral, o la fe, por las representaciones racionalizadas y las ideologías que desarrollan, y por los llamados que lanzan a la presencia activa al mundo y a los otros.³⁷

Por gravemente comprometido que pareciera su porvenir cuando la creación de la Sociedad Europea de Cultura hace cincuenta años, su primera asamblea general —celebrada en Venecia en noviembre de 1951— no pronosticaba la decadencia irremediable de nuestra civilización, sino que dirigía una invitación a los “intelectuales de Europa y del mundo” a “encontrar las energías necesarias para la creación de nuevas estructuras económicas y sociales de las que ya no podría prescindir más la vida moderna para que sean garantizada la libertad y la dignidad del hombre”.³⁸

La pensée de Charles Péguy, Paris, Plon, 1931, y *Oeuvres*, Paris, Seuil, 1961, tome II, p. 88

³⁵ Georg Simmel, *Philosophie des Geldes*, Berlín, Duncker y Humblot, 1977, trad. *Philosophie de l'argent*, Paris, PUF, 1999, pp. 619-620.

³⁶ Un ejemplo nos es dado por las intervenciones de Juan Pablo II en favor de un “verdadero desarrollo según las exigencias del ser humano, implicando sobre todo de parte de quienes intervienen activamente en el proceso y son sus responsables, una viva conciencia del valor de los derechos de todos y cada uno, derechos personales, derechos de las naciones y de los pueblos” (*Sollicitudo rei socialis*, Paris, Éditions du Cerf, 1988, p. 25). De ahí el diálogo entablado por la Iglesia católica con las instituciones de la ONU y con los responsables de la “sociedad civil global”. Las Iglesias protestantes tienen la misma voluntad, cf. A. Colonomos, *Églises en réseaux*, Paris, Presses des Sciences, 1999

³⁸ Sociedad Europea de Cultura, *Statuts*, Venecia, XIII Reunión, 1996, p. 22

“Mantener la palabra”, en estas condiciones, es contribuir, después de haber elegido el partido de la Vida y la lucha contra las fuerzas de la muerte, en la elaboración y realización de una política del desarrollo humano integrado a una política general de civilización. En efecto, es la única respuesta que está a la altura de los inmensos desafíos de todo orden que nos asaltan: demográficos, ambientales, técnicos y científico, económicos, políticos, culturales, éticos.

Muchos otros comparten esta opinión.

Casi en el mismo instante en que yo abordaba este tema,³⁹ Edgar Morin veía en el surgimiento de problemas, tanto comunes como específicos para toda la humanidad bajo el efecto de la mundialización, la exigencia de una refundación, y —en la adopción de una política de civilización que mezclara la resistencia a la “nueva barbarie” en curso y la “resurrección de la especie”—, a la vez la redefinición de una vida en común, la restauración de un pensamiento que no se equivoca, la regeneración de una ética y el aliento al “impulso de una fe”.⁴⁰

También D. Méda enlaza la urgencia de una política de civilización con la mundialización, la cual, aunque sus efectos resuenan en toda la vida social, no constituye “ni un proyecto de vida, ni un proyecto de sociedad”.⁴¹ Citando a P. Kauffmann,⁴² recuerda que toda civilización es “política”, que nos hace falta “querer la civilización”, “civilizarnos”, y que esto implica una interrogante sobre la capacidad de nuestro sistema de hacer a las personas más capaces de ser sujetos en el seno de una sociedad cuyas relaciones estén sometidas al derecho.⁴³

Los valores son el “sentido de la obra” en las civilizaciones.⁴⁴ Ser civilizado es participar en la vida de la ciudad. Ser cultivado es saber por qué, en referencia a qué valores. Desde entonces, repensar la cultura es transformar la política y, por ahí, actuar sobre la civilización. Una política de la cultura que revivifique los valores y suscite otros nuevos debe agregarse a la política de civilización para inspirarla y guiarla.

³⁹ Henri Bartoli, *L'économie, service de la vie. Crise du capitalisme Une politique de civilisation*, Grenoble, Presses Universitaires, 1996, tercera parte

⁴⁰ Edgar Morin, *Pour une politique de civilisation*, Paris, Arléa, 1997 pp 156, 247

⁴¹ Méda, *Qu'est-ce que la richesse?*, p. 317.

⁴² “Culture et civilisation”, en *Encyclopaedia Universalis*

⁴³ Méda, *Qu'est-ce que la richesse?*, pp. 369-383

⁴⁴ Paul Ricoeur, “Que signifie humanisme?”, *Comprendre*, núm 15 (marzo de 1956).



Si "mantener la palabra" es situar los derechos del hombre en la base de una política que una en un mismo impulso civilización y cultura, no es posible permanecer más en el plano del discurso. Hay que unciarse las manos y, para eso, abordar la elección de los objetivos en el universo de posibilidades, el establecimiento de prioridades, la determinación de las trayectorias, el seguimiento de las acciones tomadas, en una palabra las cuestiones concretas que plantea la "gobernancia" de la economía y la sociedad en los tres niveles que son el mundo, las regiones organizadas o en vías de serlo y las naciones.

Se ha dado un paso, a escala mundial, por obra del FMI, cuando su comité interino se ha convertido en un órgano político y decisivo que aprueba las elecciones estratégicas y toma en consideración el efecto "real" de los programas de ajuste. Proseguir su reforma es dotarlo de medios suplementarios a fin que pueda afrontar las contracciones brutales de la economía, sostener la coyuntura tan necesaria por la inyección de liquidez, reflotar los países pobres en divisas y mejorar sus posibilidades de acceso a las "facilidades de pago" ya abiertas. Bajo el impulso de Wolfensohn, convencido de que ninguna estabilidad política o financiera puede lograrse si las urgencias sociales no son atisfechas, el Banco Mundial ha sabido, por su parte, aliviar sus estructuras, prestar un creciente interés a la educación, a la salud, al medio ambiente, a la lucha contra la pobreza. Es deseable que le sea reconocido el papel de una sociedad internacional de inversiones dotado de capitales gracias a la venta de obligaciones suscritas por los países con excedentes y prestándolos a los países en desarrollo en condiciones correspondientes a su nivel efectivo de desarrollo. Las dos instituciones deben adoptar criterios de condicionalidad que no se limiten al plano monetario o financiero, sino que integren, además de los indicadores de pobreza desarrollados por el PNUD, indicadores de los costos humanos y de los costos económicos del desarrollo.⁴⁵

El conjunto de las instituciones de la ONU —la OIT para el trabajo, la OMS para la salud, el FNU AP para la demografía, la UNICEF para la infancia, la UNESCO para la educación, las ciencias y la cultura, la FAO para la alimentación, la PNU E para el medio ambiente y por supuesto la P UD— deben adoptar un papel de despertador y de

⁴⁵ Henri Bartoli, *Repenser le développement*, París, Economica, 1999, pp. 113-121

definidor de lo necesario y urgente en el corto plazo, de lo deseable en el mediano y largo plazo. Es ésa una condición necesaria para que —en una época en que tantos países a los que les han sido impuestas ven difícil la viabilidad de las reformas liberales y la democracia— se sustituya la ideología siempre impuesta del “Consenso de Washington” por un enfoque totalmente distinto, que asegure la coordinación económica y social en el seno de proyectos colectivos que no ignoren ni los rigores de la economía ni las exigencias del bienestar de las poblaciones.

Merecen consideración ideas como la que presentó el director general de la OIT,⁴⁶ de implementación de dos instancias, una técnica, que reúna cada año al FMI, el Banco Mundial, la OIT, la OMC, para elaborar recomendaciones concernientes al mejor funcionamiento de la economía mundial en vista del bienestar general; otra política, que reúna a los ministros competentes para que estudien y decidan qué destino darles. Lo mismo ocurre con la propuesta de creación de un consejo de seguridad económica, donde se reunirían representantes de los principales países industrializados, los países en desarrollo más poblados y diversos grupos geográficos y políticos, una suerte de “foro universal” encargado de examinar las cuestiones esenciales (pobreza, alimentación, migraciones, agua, desempleo etc.).⁴⁷ También haría falta —tal como precisaba F. Blanchard en la UNESCO en noviembre de 1998—⁴⁸ que los organismos establecidos sean servidos de forma efectiva, y no “de manera formal o hipócrita, como es el caso hoy día para las organizaciones internacionales encargadas unas de las grandes opciones económicas, monetarias, financieras, y las otras de las opciones sociales, culturales, humanitarias”, ya que la experiencia ha mostrado cuán grande es la distancia que separa los dos conjuntos.

La expresión *gobernancia* es preferible a la de *gobierno* a escala de la economía mundo, en el sentido que en este nivel se trata de asociar actores, gubernamentales o no, más que de confiar decisiones a una autoridad central cualquiera; también en el sentido que importa que los márgenes de maniobra de cada uno sigan siendo suficientes, lo cual plantea la cuestión de las eventuales sanciones.⁴⁹ Sigue siendo preferible —al nivel de los espacios regionales

⁴⁶ *l'ers le plein emploi*, contribución de la OIT a la segunda Sesión del comité preparatorio para la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, Nueva York, 1994, Ginebra, BIT, doc. wssd/1994

⁴⁷ *Rapport mondial sur le développement humain, 1994* pp. 11ss, 90

⁴⁸ Citado en Bartoli, *Repenser le développement*, anexo. p. 198

organizados— que el impulso que prelude su nacimiento sea político inicialmente, como es el caso de Europa, cuyo objetivo era la realización de una unidad política de nuevo tipo más allá de la unión económica y monetaria, o que sea económico —como el caso del Tratado de Libre Comercio de Norte América— concierne a la búsqueda de una liberalización complementaria de los acuerdos multilaterales.

En nuestra óptica de desarrollo humano es deseable, tratándose de Europa, que la coordinación de las políticas económicas y sociales no se limite a la evaluación de la política de los Estados miembros según criterios estrictos de “pacto de estabilidad”, expresión de la desconfianza de los Estados más ortodoxos en materia financiera frente a los Estados cuya situación presupuestaria es más precaria. o es suficiente que se le haya agregado en Amsterdam en 1997 un apéndice social relativo a medidas para mantener el empleo y la coordinación de las políticas económicas en vista del crecimiento, para que desaparezca la desigualdad existente entre el espacio económico europeo, cuadro de las estrategias económicas y financieras de las naciones, y el espacio social, lugar de los diálogos y los conflictos entre los adherentes sociales según modalidades diferentes en los distintos países.

La “gobernanza” y no el “gobierno” será el destino de Europa, mientras siga siendo una repartición de competencias que dejen fuera del dominio de las instancias europeas cuestiones tan esenciales como la defensa o las transferencias sociales, también en tanto que el presupuesto de la Unión siga siendo irrisorio en relación con la masa de los presupuestos nacionales (cerca de 1.3% del conjunto del PIB). Si se quieren llevar a puerto las reivindicaciones de un “gobierno económico” y de un mejor control democrático, se hacen indispensables reformas. Más que las propuestas tendientes al reforzamiento de un ejecutivo europeo repartido entre la Comisión Europea, el Consejo Europeo y el Consejo de Ministros, sin que tenga una responsabilidad política según el modelo de los regímenes parlamentarios, más que la elección en sufragio universal del presidente de la Comisión, parece que hay probabilidades de proseguir una autolimitación de las soberanías naciona-

⁴⁰ Si la OMC para quedarnos con este ejemplo, decreta reglas de comportamiento, sanciona también su violación. Las estrategias de los países miembros deben respetar las reglas multilaterales. Los Estados que, tras cumplir con los procedimientos de reglamentación de los conflictos, no modificaran sus legislaciones nacionales defectuosas se expondrían a medidas de represalia.

les, frenada por la imagen de una burocracia europea a distancia de las realidades nacionales, la debilidad del sentimiento de pertenencia a una "identidad" europea, el juego cambiante de las mayorías que se sientan en el Parlamento Europeo, la resistencia de los "soberanistas". Queda la dificultad de conciliar una lógica de difusión del poder procedente por ajustes sucesivos y que diluya en procedimientos el riesgo de confrontaciones políticas, y una lógica de concentración del poder necesaria a una comunidad política en un mundo en que el horizonte de los poderes coincide cada vez menos con el de las identidades.⁵⁰

Tanto a nivel mundial como regional, las relaciones internacionales siguen siendo interestatales. Bajo más de un aspecto los Estados-nación están reducidos a la situación de cuadros de un damero que disponen o no de tales o cuales piezas y las manipulan, generalmente bajo alguna influencia. Ya no hay soberanía absoluta a su nivel. Sin embargo, de ninguna manera son obsoletos. Siguen siendo actores indispensables, tanto más que sólo a su nivel la "gobernanza" reviste el aspecto del "gobierno". Hace tiempo propuesta por las instituciones de Bretton Woods, la minimización del papel del Estado ya cede el lugar en los informes del Banco Mundial y del PNUD al reconocimiento de que un desarrollo "sin" el Estado es tan perjudicial como un desarrollo "por" el Estado. Tiende así a establecerse un acuerdo para no ver en el orden "de" y "por" el mercado más que un pseudoorden, y en la realización de un equilibrio bien equilibrado entre la intervención pública y los ajustes descentralizados una condición esencial para el logro de la política de un desarrollo simultáneamente económico y social.

La finalidad directa del Estado es llevar la sociabilidad humana al más alto nivel, y con este fin institucionalizar y reglamentar el mercado, asegurar las "estructuras pesadas"⁵¹ cuya existencia y evolución condicionan el porvenir colectivo, poner en orden la economía al servicio de proyectos colectivos democráticamente elegidos, fijar las grandes orientaciones estratégicas en el diálogo con los componentes de la sociedad civil y dejar al mercado al

⁵⁰ J. M. Guéhenno, *Le modèle européen*. Ramsès 2000, Paris, Dunod, 1999, pp 269-282.

⁵¹ Entendiendo con ello, de acuerdo con Gruson (*Éthique et gouvernabilité*, cap. vi) el sistema educativo, la energía, la investigación científica y técnica, pero también el transporte, el sistema de salud, los elementos de naturaleza material, organizacional, cultural, cuya creación, la adaptación, la supresión exigen el largo plazo

cuidado de seguirlas, posiblemente interviniendo para corregir las desviaciones, abrir la economía nacional, velando sin embargo al equilibrio entre las necesidades locales y las exigencias de la competitividad. Otro premio nobel de economía, Amartya Sen,⁵² es el que esta vez nos recuerda que los objetivos que llevaron tanto ayer como hoy a tantos hombres a través del mundo a adherir al socialismo siguen siendo pertinentes, y afirma también que, para responder a la necesidad de bienestar y justicia, hay que “repensar el Estado”. No puede presentar e ningún modelo universal, tan grandes son las diferencias de historia, de estructuras, de instituciones y de cultura a través del planeta, pero por doquier la exigencia de la participación de las poblaciones en el ejercicio del poder debe ser satisfecha.

* * *

DEBEMOS desde ya prepararnos para una larga espera, gran abundancia de demoliciones, destrucciones, ruinas, reacomodos. “¿De qué depende que nosotros veamos aproximarse este oscurecimiento en que ni siquiera participemos realmente en él y sobre todo sin cuidado?”, escribía Nietzsche en *La gaya ciencia*.⁵³ “Lo más difícil, decía J. Lacroix,⁵⁴ es velar por estar atentos a las cosas, a los otros y a sí”. “Si la mundialización olvida a la gente, dice hoy Juan Somavia, director general del BIT, la gente se va a oponer a la mundialización. Por otra parte sabemos que esto ya ha comenzado”.⁵⁵

La revuelta rugie: es la marcha para obtener la disponibilidad del agua, hecha por los campesinos egipcios en 1997 a la sede de los locales de la OMC, que “mata a los pueblos”; en Ginebra, la de unos doscientos campesinos indios en mayo de 1998; “foros críticos” que acompañan todas las cumbres intergubernamentales desde la de Río en 1992: la cadena humana alrededor de Colonia en ocasión de la cumbre celebrada en esta ciudad en junio de 1999, y convocada por Jubileo 2000 y un colectivo de ONG y asociaciones; la denuncia —en Singapur, en febrero de 1998, por obra de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL)— de los planes de salvataje del FMI, “que dan su apoyo a los verdaderos

⁵² *L'économie est une science morale*. Paris, La découverte, 1999, pp. 93-94

Paris, NRF (col *Ideas*, L. V), n. 343, pp. 284-286 [traducción de José Jara, Caracas, Monte Avila, 1985, p. 204]

⁵⁴ *L'échec*. Paris, PUF, 1964, p. 115

⁵⁵ *Un nouvel esprit d'entreprise pour le XXI siècle*. Forum des entreprises. Ginebra, noviembre de 1999

culpables, las compañías financieras" contra los asalariado ; a las manifestaciones de Seattle en diciembre de 1999, reuniendo a organizaciones sindicales de Europa, Estados Unidos y de los países en desarrollo, asociaciones de ONG, profesionales de la cultura. Ya hay en vista nuevas fechas de movilizaciones, cuya punta de lanza es por ahora una "manifestación mundial antimundialización" en Nueva York los días 5 y 6 de septiembre del 2000.

E. Morin se entusiasma: "El siglo XXI comenzó en Seattle". ¡Por fin aquellos a los que amenaza la hegemonía de lo cuantitativo, de lo rentable, de lo amonetable, se agrupan, se hablan, actúan conjuntamente!⁵⁶ Victoria de los "nuevos actores" de un juego económico y político global que no puede limitarse a un "tapete verde" para países ricos y a asientos plegables para los países pobres, sino que debe tener en cuenta los contrapoderes surgidos de todo el planeta. Victoria que tuvo sus precedentes, si recordamos que el tratado de 1997 sobre la prohibición de minas antipersonales fue un acontecimiento mayor de la historia del desarme y fue el resultado de una campaña internacional privada llevada a cabo por un gran número de ONG; luego la suspensión y terminación de las negociaciones sobre el Acuerdo Multilateral de Inversiones frente a la movilización de las opiniones públicas y a la vigorosa ofensiva de los partidarios de la "excepción cultural", ya que los "bienes culturales", aunque objeto de comercio, no son asimilables a simples mercancías.⁵⁷ Muchos vieron en esto una señal del surgimiento de una sociedad civil internacional. Cómo dejar en silencio esa otra victoria que fue la renuncia por parte del gobierno estadounidense a tomar medidas o represalias contra Sudáfrica, cuyo gobierno había autorizado a las empresas a producir medicamentos o a importarlos sin pasar por el sistema de patentes, y el retiro de sus quejas por parte de las empresas farmacéuticas estadounidenses; la experiencia tailandesa había alertado y se había emprendido un verdadero hostigamiento de los dirigentes estadounidenses por parte de las asociaciones de lucha contra el sida (Act up New York, AIDS) y por el Consumer Project on Technology de James Love y Rolph Nader.

Algunos, como M. Merle,⁵⁸ se preguntan si el conflicto entre la sociedad civil y el Estado no es la forma moderna de la lucha de

⁵⁶ *Le Monde*, 7 de diciembre de 1999

⁵⁷ Ofensiva por el reconocimiento del papel del Estado, de los gobiernos y de las colectividades públicas y territoriales en la promoción, la protección y la irradiación de las industrias culturales nacionales y regionales

clases. No hay duda que la investigación de un compromiso entre ellos es y será uno de los problemas mayores del siglo XXI. Rubens Ricúpero, secretario general de la CNUCID, está convencido de ello, y para calmar la cosa evocó —en ocasión de la Décima Conferencia de la Organización, celebrada en Bangkok— la idea de un parlamento mundial capaz de permitir que se entable un debate ordenado y estructurado con la sociedad civil a fin de llegar a un consenso. Este parlamento, escribía, “mostraría que los gobiernos y las organizaciones internacionales están a la escucha de las preocupaciones y de los temores legítimos de la gente ordinaria, por doquier en el mundo”.⁵⁹

Ya un grupo de expertos había preconizado que antes de cada asamblea general de Naciones Unidas se celebre un “foro de la sociedad civil”, donde se sentarían las ONG ya acreditadas o susceptibles de serlo ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, sin que se sepa bien lo que el acoplamiento con un órgano consultivo de este tipo significaría —fuera del aumento de la autoridad moral del órgano deliberante—, pues carece de efecto en el alcance jurídico de las decisiones.⁶⁰ En los años sesenta ya había sido objeto de discusiones el tema del “Estado universal”, construido sobre la solidaridad de los pueblos, y el tema de la “Autoridad política mundial”, “que no sería una sociedad donde se sienten los Estados, sino de todos los pueblos, ante los cuales los Estados desaparecerían”;⁶¹ no se vieron respuestas posibles a la difícil cuestión de la representatividad de los múltiples grupos y estratos de los cuales están hechos los pueblos.

Todavía por mucho tiempo debemos aceptar la persistencia de los Estados-nación como un hecho, aunque tratando de ampliar las diferentes formas de injerencia (social, ecológica, sanitaria, económica, financiera, humanitaria) ya existentes y de multiplicar los esfuerzos para profundizar la democracia y reducir la distancia

⁵⁹ M. Merle, *Bilan des relations internationales*. Paris, Economica, 1995, p. 93

⁶⁰ “La mondialisation autrement”, *Le Monde*, 14 de febrero del 2000

⁶¹ Merle, *Bilan des relations internationales*, p. 93

⁶² El principio de subsidiaridad es entonces fundamental bajo su doble aspecto. Negativo: “La autoridad en general y el Estado en particular no deben impedir a las personas o grupos sociales llevar a cabo sus acciones, es decir desplegar en lo posible su energía, su imaginación, su perseverancia en las obras por las cuales se realizan en beneficio tanto del interés general como del interés particular”. Positivo: “Cada autoridad tiene como misión suscitar, sostener y, en última instancia, suplir, si es necesario, a los actores insuficientes”, C. Million-Delson, *Le principe de subsidiarité*, Paris, PUF, 1993, p. 7

entre los voceros públicos y las personas físicas y morales efectivamente interesadas en los tres niveles de gobernancia que hemos distinguido.

* * *

EN la sala de frescos del camposanto de Pisa, un *Juicio Final* está cerca del *Triunfo de la muerte*. No tiene ni la solemnidad dogmática del de Fra Angélico ni la objetividad llena de humanidad del de Giotto. En su simplicidad anecdótica, nos invita a todos, creyentes y no, a despojarnos de los cadáveres que nos habitan.

La muerte, decía Charles Péguy,⁶² es “el punto donde un ser se niega al presente”. El tiempo no es un objeto, es un llamado. La vida no es un tener, es un cuestionamiento de los valores cuyo dinamismo nos lleva hacia lo esencial. No hay que caminar de espaldas. No hay que ceder al error de creer que el ideal está en el porvenir, cuando es lo que se teje alrededor de nosotros.

“Iremos a la tierra de los vivos”, canta un discípulo anónimo de Jean de Fécamp. Entramos en ella desde que, seguros del poderío del espíritu que está en nosotros, nos convertimos al tiempo profético y, menos preocupados por la pureza que por el testimonio y la eficacia, nos esforzamos por ayudar a levantar los tiempos nuevos, “sin saber absolutamente qué hombre viene y cómo viene”, como decía Paul Ricoeur.⁶³

¡No permanezcamos en el umbral! Entremos a la “tierra de los vivos”. “Mantener la palabra” es apostar, aunque no seamos más que hombres y no escapemos a nuestros condicionamientos, sobre la posibilidad de yugular y de vencer las fuerzas de la muerte por la prosecución incesante de una política del hombre.

Traducido del francés por Hernán G H. Taboada

⁶² *Clio II, Oeuvres*, Paris, Gallimard, 1957, p. 257.

⁶³ Ricoeur, “Que signifie humanisme?”, p. 89.